



## BILBAO Y EL FAMOSO CINTURÓN DE HIERRO, META DE LA CAMPAÑA DE VIZCAYA

Creo haber hecho referencia alguna vez a tres acontecimientos que —para mi uso particular— jalonaron la guerra con mojoneros rotundos, decisivos: la conquista de Bilbao, en prueba certera que se podía contrastar en Londres como en París, y no digamos en el Madrid de entonces, de que Franco ya no podía perder la guerra; la llegada al mar por Vinaroz, como rasgo histórico indeleble y promesa irrefragable de victoria nacional completa, y la liberación a marchas forzadas de toda Cataluña, en testimonio el más significativo de que el triunfo total

estaba “ya” logrado. Que los eternos interesados en retrasar la gran fecha alentarán todavía la trágica quimera roja, ello sólo sirve para que nosotros no olvidemos jamás gestos y actitudes extraños de los que a su tiempo han sufrido otros rigores merecidos. Y aquellos acontecimientos y estos estímulos confirman el significado trascendental de los tres momentos culminantes en la guerra de salvación de España.

Aquella campaña de Vizcaya conserva para los que la vivimos, aunque sólo fuera parcialmente, un